



Alerta feminista: sentidos de oportunidad en tiempos des-instituyentes. Queridas funcionarias del género...nos queda feminismo (!) (?).

María Noelia López

*Revista Género y Escritura*, 2(3), Ensayos, 2025, 59-69.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

## **Alerta feminista: sentidos de oportunidad en tiempos des-instituyentes. Queridas funcionarias del género...nos queda feminismo (!) (?)<sup>8</sup>**

**María Noelia López**

[mnoelialopez1981@gmail.com](mailto:mnoelialopez1981@gmail.com)

Universidad Nacional de La Plata | UNLP

Directora de Políticas de Género y Diversidad Sexual – Secretaría de DHHH

Representante Alterna en RUGE – CIN

La Plata, Buenos Aires

### **Introducción**

Estas reflexiones aunque públicas, están orientadas a nosotras, habitantes de los múltiples *funcionariatos* a lo largo y ancho de las universidades del país, y son

---

<sup>8</sup> En este texto se utiliza el femenino en varios pasajes con el objetivo de resaltar la preeminencia de mujeres cis que confluyen en el proceso institucional sobre el que se reflexiona y evidenciar la ausencia de otras identidades. El lenguaje inclusivo se reserva sólo para algunas interpelaciones.

motivadas por los desafíos que tensionan nuestras prácticas institucionales en este tiempo.

Si bien los procesos no son lineales y habilitan lecturas múltiples, en este escrito delimito dos coordenadas temporales para pensar prácticas feministas en/desde la universidad; por un lado, el proceso de institucionalización iniciado en 2015 y por otro, el escenario 2024 con el ascenso al gobierno de la Libertad Avanza.

En un primer apartado me detengo en dichos momentos para ubicar algunas de sus características sin pretensión de exhaustividad, como recurso necesario para problematizar ciertos mandatos de “resistencia feminista” en una época que adviene profundamente hostil. Estoy convencida que muchas formas de resistencia pueden ocultar su funcionalidad patriarcal y colonizar nuestras luchas y existencias.

El supuesto que atraviesa estas líneas es que en momentos críticos, más que (en) cerrarnos en automatismos contestatarios y explicaciones omnicomprensivas; es necesario implicarnos en agenciamientos que se nutran de las fisuras en las construcciones desde las que venimos *siendo – estando- haciendo* “universidades en clave feminista”.

Si bien hay muchas formas posibles, en los apartados subsiguientes propongo algunas pistas para conmover nuestra situacionalidad a partir de reflexiones en torno al saber, el poder y el sentir, tramadas a partir de los aportes de algunas autoras feministas.

### **Cartografía exprés: coordenadas de época**

Desde 2015, asistimos a un proceso de institucionalización de políticas de género en las universidades nacionales, que llamo aquí para incomodar (me) *funcionariatos del género*; caracterizado por el advenimiento de áreas uni e interuniversitarias bajo diversas denominaciones como secretarías, direcciones, unidades de atención. La punta de lanza de este proceso fue la aprobación de protocolos administrativos para el tratamiento de “denuncias” de situaciones acontecidas en el ámbito universitario.

Estos espacios, excepcionalmente dotadas de recursos económicos para la contratación de equipos técnicos, tienen como función desplegar acciones preventivas, y brindar acompañamientos a personas de la comunidad afectadas por violencias y discriminaciones por motivos de género.

En 2024 este escenario se encuentra profundamente conmovido por procesos sociales complejos que desde una nueva coalición gobernante, articulan estrategias de neoliberalización extractivista (Fraser, 2023); democracias de baja intensidad y banalización de la praxis política (Nercesian, 2020), caracterizadas por el auge de visiones profundamente individualistas en la interpretación de los derechos, que lleva al oxímoron de *unalibertad sin justicia social*, y al desmonte de la institucionalidad público estatal (Grassi, 2019).

En este presente – de crisis pero no necesariamente crítico – asistimos a una restauración sin velo de valores anclados al Orden de *Dios – Patria – Familia*. O en términos de sus impulsores a una “batalla cultural” donde la institucionalidad “de género” es profundamente atacada (Stefanoni, 2021).

Se concretan acciones de clausura, vaciamiento, de instituciones y programas de acceso a derechos. Esta empresa se articula mediante una maquinaria metonímica misógina, LGBTI odiante, donde la crisis se endilga a los progresismos y por supuesto al feminismo en singular –simplificado como Uno (lo otro).

### **Reflexiones sobre el saber - poder en clave feminista**

Un movimiento posible que puede aportarnos a construir perspectiva para intervenir en esta coyuntura es poner su novedad entre paréntesis; alumbrar sus vínculos con las contradicciones y tensiones estructurales/estructurantes de las intervenciones “feministas” en instituciones universitarias andrologocéntricas y heterocisnormadas.

La apuesta por *epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación*, nos encuentra en la tarea titánica de no reproducir miradas *desde ninguna parte* que devengan en conocimientos *irresponsables* (Haraway, 1995) incapaces de dar cuenta de nuestro aquí y ahora.

Apunto entonces, la insuficiencia de macro diagnósticos descriptivos respecto de la hegemonía patriarcal en las universidades – como explicación autosuficiente, a - histórica, con complejo de universalidad. Pero también resultan limitantes ciertas derivas que en nombre de un “nosotras subalterno, feminista, interseccional, experiencial” reproduce una ficción de transparencia esencialista que obtura el *conversar tartamudo* sobre las construcciones que promovemos.

Construir estrategias de resistencia propositiva no es sin interrogar nuestras experiencias en/desde los *funcionariatos* intentando desnudar las lógicas de poder

que animan sus agendas, su devenir institucional; subvertir el tokenismo progresista y aproximarnos a cartografiar sus vulnerabilidades y alcances. Un primer recurso posible es revisar las ausencias o presencias jerarquizadas - y por tanto subalternizadas - de los temas problemas que les/nos ocupan.

En este punto posiblemente coincidamos en que el proceso de los *funcionariatos* fue hegemonizado por el punto de vista de mujeres blancas, adultas, académicas y urbanas; en algunos casos militantes feministas, en otros funcionarias sensibles a trabajar por la equidad de género.

Este proceso receptó de modo dispar y en términos subsidiarios la agenda de los feminismos populares sostenidos por mujeres y disidencias de organizaciones socio-comunitarias; condicionando la revalorización de los procesos de politización de la reproducción de la vida, y la exigencia de lecturas interseccionales en la comprensión de las violencias en la agenda universitaria. En la misma línea, las reivindicaciones de las disidencias sexogénéricas, también fueron incorporadas mucho más tibiamente y por añadidura en la institucionalidad que nos convoca.

Explorar estas tramas jerarquizadas se vuelve sustancial para dimensionar las marcas de las construcciones en/desde los *funcionariatos*, su mayor o menor capacidad de incomodar los vectores sexistas, heteronormativos y racistas; para hacernos hablar no solo de los límites que la institución universidad impone, sino de las hegemonías al interior de las construcciones “feministas”.

En otro orden, suele celebrarse que más mujeres - y disidencias - ocupan espacios en la gestión universitaria. Este hecho constituye también un vector interesante para

interrogar fisuras. Me apropio aquí de la provocación de bell hooks (1992 [1984]) y su llamado a ejercitar *el poder de descreer* de las definiciones hegemónicas respecto al poder mismo, para hacer posible su ejercicio desde una praxis feminista.

Ello implica entre otras cosas, interrogar cuales son los valores muchas veces patriarcales que nos motivan en el ejercicio de nuestros poderes cotidianos; desconfiar de las justificaciones que nos colocan en el lugar de “víctimas” que nada pueden hacer para alternar la reproducción de formas patriarcales en el ejercicio del poder. Finalmente, hooks también nos advierte de los riesgos narcisistas que conducen a equiparar éxito personal con los intereses de la lucha feminista colectiva.

Para concluir este apartado quisiera dejar apuntados otros dos pliegues respecto a las herramientas metodológicas que venimos gestando y que también podrían abrir posibilidades para seguir construyendo *saber poder en clave feminista*.

El primero se refiere a las redes, herramientas que valoramos en la construcción de un hacer transversal. Se vuelve útil reconocer que la red y lo transversal puede apoyarse como de hecho acontece, en lecturas disimiles respecto de las diferencias.

Es importante asumir que no tienen una bondad intrínseca, y que a veces se hace difícil habitarlas sin sentir que pierden su sentido ante las jerarquizaciones y violencias epistémicas que las mismas instalan entre nosotres. Audre Lorde (1979) nos convoca a trabajar en redes que promuevan “la interdependencia de las diferencias recíprocas (no dominantes) [...] la construcción de una comunidad no pasa por la supresión de nuestras diferencias, ni tampoco por el patético simulacro de que no existen tales diferencias” (p. 91).

El segundo y último aspecto, se vincula a necesidad de interpelar la matriz de inteligibilidad de las violencias y opresiones que venimos institucionalizando desde los *funcionariatos*, organizados a partir de protocolos administrativos de actuación con fuertes sesgos jurídicos. Exceden a este escrito desarrollar las múltiples tensiones que esta resolución comprende, pero lo que interesa señalar es la potencialidad de no darlos como puntos de llegada.

Al respecto Catalina Trebisacce (2016) realiza una invitación a recuperar corrientes descoloniales que proponen pensar en otros modos de resolución y abordaje de la conflictividad, por fuera del dispositivo de subjetivación del discurso jurídico y ciudadano. Considera que esto es necesario ante *“la especificidad de la situación actual del feminismo académico, comprometido con un contexto social y político que en ocasiones delimita en exceso el pensamiento en función de lo posible, o más concretamente, de las disponibles vías de resolución de los conflictos”* (p. 294).

### **Sentir y afectos: no es sólo estar, sino como vivir**

Un último movimiento que quisiera compartir, se vincula a prestar atención a nuestras afectaciones en este habitar universidades públicas desde los *funcinariatos*. Cabe la advertencia de Donna Haraway (1995) sobre los límites de epistemologías que proponen “un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte”(p. 10).

Por estos días los recursos y las sesiones logo céntricas para pensar alternativas están a la orden, formatean largas jornadas de reuniones, de asambleas, de artículos y

posteos. Pero qué pasa con nuestro hastío, con el cansancio en el cuerpo, con el temor ante la agresión desbocada.

En estos momentos, la culpa y el pedido de revisión se incrementan. En espacios progresistas circula la sospecha que si somos abiertamente feministas podemos espantar apoyos, entonces activamos revisiones y escaneamos nuestras construcciones porque lo consideramos estratégico. Se actúan jerarquías a partir de las cuales se espera que nuestras existencias institucionales acepten mutilaciones - “no hablemos de tal o cual tema”, “no usemos el lenguaje inclusivo”. Estos movimientos no son sin costos afectivos y pasan por el cuerpo.

Algunas de nosotras hemos experimentado un recrudecimiento de prácticas de sobre pedagogización, al vernos expuestas a tener que explicar todo muchas veces, de muchas formas; atender a los diversos fantasmas desatados en el imaginario institucional cuando se trata de organizar actividades vinculadas a nuestras agendas “de género”, incluso cuando se declaran apoyos férreos a los *funcionariatos*.

Como plantea Lorde (1995; 16) “*Negarse a ser consciente de lo que sentimos en cualquier momento, por muy cómodo que parezca, supone negar buena parte de la experiencia y reducirla a lo pornográfico, al abuso, al absurdo, siendo necesario*”. Entonces desde una pedagogía que no consienta la *fractura mente/cuerpo*, que promueva condiciones para un *devenir enteras* (hooks2016; [1994]) puede sernos útil explorar juntas lo mortificante del estar siendo en la universidad – no solo en esta coyuntura - , ya que como feministas los modos también son importantes.



Quizá algune de ustedes comparta el agobio de la lógica administrativa y la burocracia institucional que en oportunidades coloniza nuestras actuaciones; esos días donde la experiencia muere en el expediente, y nosotres perdemos una dosis de lo vivificante de nuestro estar allí. Ese agotamiento hecho suspiro, nacido en la convocatoria persistente para que ocupemos lo doméstico en lo público institucional: organizar y estar disponibles, la precariedad que sobreexplota nuestra creatividad, la naturalización del no pago por amor a la causa.

Creo firmemente que considerar estos elementos vinculados al *poder de lo erótico*, puede habilitar articulaciones lúcidas para ponernos en situación frente a lo que nos oprime y disputar los sentidos articulados al cuidado de nuestras condiciones objetivas y subjetivas, singulares y colectivas.

### **Palabras de cierre**

En este escrito me he propuesto compartir algunas provocaciones hilvanadas precariamente a modo de propuesta para seguir pensando juntas nuestra praxis en/desde el territorio universitario.

No son prescripciones, ni tampoco ideas novedosas o análisis logrados. Expresan el intento de trabajar nuestras experiencias personales y profesionales reconociéndole un valor epistémico a las incomodidades y contradicciones que las/nos configuran. Aventuran diálogos iniciales con otras que sentipensaron mucho antes, y en quienes podemos apoyarnos en este camino.

Si bien atravesamos tiempos difíciles, la invitación es a ensayar una *resistencia con apuesta* dotada de reflexividad política, epistemológica, epistemofílica, que nos despare de una resistencia conservadora y de retaguardia.

La propuesta es a producir fisuras y dejarnos afectar. Aprovechar esta situación “difícil” para revisar y duplicar la apuesta: ocuparnos de seguir estando sin renunciar a la definición de los términos de esa estancia. Es esperable que la situación actual no nos impida preguntarnos quien ha definido “nuestros” indicadores de logro; cuestionar eso que dicen que somos, sacudir eso que hacemos, eso que logramos desde/en los *funcionariatos* del género en las institucionales universitarias.

La invitación es a tramar estrategias potentes no condenadas a la reproducción de lo posible - sin horizonte, sin deseo, sin revisión-. Pero también proponemos habitar este movimiento de revisión sin entregarnos a la culpa, a la sobrecarga, a naturalizar la resistencia en sufrimiento.

Creo firmemente que una ganancia para la derecha fascista es que nuestra imaginación política quede capturada o limitada a la conservación de lo dado, y a la naturalización del sufrimiento y la alienación.

### **Referencias bibliográficas**

Fraser, Nancy (2023) *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Elena Odriozola (Traductora). Editorial Siglo XXI.

Grassi, Estela (2019) *Neoliberalismo, desigualdad y cuestiones de legitimidad*. *Revista Escenarios*, 30(19).

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Editorial Cátedra.

hooks, bell (2016) [1994]. *Eros, erotismo y proceso pedagógico. Pedagogías transgresoras*. Bocavulvaria Ediciones.

hooks, bell (1992 [1984]). El poder de descreer. Cambiando las perspectivas sobre el poder. En Silvia Chejter (comp.), *El sexo natural del Estado. Mujeres: alternativas para la década de los 90*. Editorial Nordan.

Lorde, Audre (1995). Lo erótico como poder. En Audre Lorde: *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Editorial Horas y horas.

Lorde Audre (1979). *Las Herramientas del amo nunca desarmaran la casa del amo*. Disertación en el Panel “Lo personal y lo político” Conferencia sobre el Segundo Sexo.

Nercesian, Inés. (2020). *Presidentes empresarios y Estados capturados*. Editorial Teseo.

Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Trebisacce, Catalina (2016). Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista. *Cinta moebio*, 57, pp.285-295.